

En torno a Annual

Autoría: Carlos Sánchez Tárrago

Afiliación: Licenciado en Geografía e Historia, con estudios de Derecho y Empresariales; experiencia profesional en el Servicio Exterior

TIPO	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Historia militar y colonial	267-277	TDL-79-2022-267-277

RESUMEN DOCUMENTAL

Reflexión histórica surgida de las investigaciones del autor sobre el desastre de Annual y sus consecuencias. El artículo resume los trabajos desarrollados durante el confinamiento, especialmente los dedicados al padre Revilla y al asedio de Monte Arruit, y sitúa estos episodios en el contexto del Protectorado español en Marruecos, la crisis militar y política y la memoria de sus protagonistas. El texto combina investigación histórica, divulgación y referencias a descendientes de figuras vinculadas a aquellos acontecimientos.

PALABRAS CLAVE

Annual · Monte Arruit · Marruecos · Protectorado español · historia militar · 1921 · España

CITA BIBLIOGRÁFICA

Carlos Sánchez Tárrago. «En torno a Annual». Torre de los Lujanes, n.º 79, 2022, pp. 267-277. ISSN 1136-4343.

En torno a Annual

Por
Carlos Sánchez
Tárrago¹

Cuando en marzo del 2020 nos vimos confinados a causa del Covid-19, no éramos conscientes del cambio tan importante que todo ello iba a suponer para nuestras vidas.

Nos enfrentábamos a un enclaustramiento para el que no estábamos preparados. Yo quise aprovecharlo ocupando mi tiempo en profundizar sobre un tema por el que siempre me había interesado: El Desas-

¹ Licenciado en Geografía e Historia, con estudios de Derecho y Empresariales, ha desarrollado gran parte de su vida profesional en el Servicio Exterior donde, entre otros, ha ocupado los puestos de Administrador del Instituto Español de Tánger y de su Residencia de Estudiantes, en Marruecos y de Canciller Encargado del Consulado de España en Nouadhibou (Mauritania) con funciones de Cónsul. Autor de los libros: *El padre Revilla*, Tau Editores; *Doce días de asedio. Los horrores de Monte Arruit*, Editorial Punto Rojo y *Los viajes del rey Alfonso XIII a las Hurdes*, 1922 y 1930, Ediciones19.

tre de Annual, cuyo primer centenario, en julio de 1921, estaba muy próximo.

Este “entretenimiento” ha supuesto un cambio importante en mi vida de jubilado, que me ha llevado al mundo apasionante de la investigación histórica con el resultado, en estos momentos, de tres ensayos publicados y “materia” en la recámara para abordar otros temas en un futuro próximo.

De los dos primeros, son de los que voy a hablar aquí porque fueron el tema de la conferencia que tuve el honor de pronunciar en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, el pasado 26 de abril, con el título de “En torno a Annual”, ya que los dos libros que presentaba: *El padre Revilla* y *Doce días de asedio. Los horrores de Monte Arruit*, estaban relacionados con dicho tema.

Libros que nacieron fruto de la casualidad y la curiosidad. Leyendo prensa histórica, me encuentro con el diario *La Libertad* que en agosto de 1922 publicaba unas entrevistas muy interesantes que su director, el segedano Luis de Oteyza, le hacía al líder rifeño Abd-el-Krim, quien en ese momento, en su feudo de Axdir, en Alhucemas, tenía prisionero al general Felipe Navarro, barón de Davalillos, segundo del general Silvestre en la comandancia general de Melilla, junto a otros quinientos prisioneros más.

En esa entrevista, un par de citas hacían referencia a un tal “padre Revilla”, personaje desconocido que despertó mi curiosidad. Fruto de la misma fue la imagen que me encontré en internet al teclear su nombre, en la que se podía observar unos restos óseos junto a un crucifijo y un trozo de tela, que podría corresponder a un hábito de fraile.

La imagen se acompañaba a una noticia que publicaba el diario *El País*, en julio de 2011 con el siguiente titular: “*Los arqueólogos exhuman en Burgos una fosa de la Guerra Civil en la que podría haber decenas de ferroviarios y un franciscano asesinado por rojo*”.



Fosa de Gumiel
de Izán

Por el lugar de la exhumación, Gumiel de Izán, rápidamente las conjeturas tenían como principal protagonista a un fraile muy conocido que había sido detenido al inicio de la guerra civil en un pueblo próximo al de la fosa. Ese fraile no podía ser otro que el conocido como el padre Revilla. El crucifijo encontrado ayudó a relacionarlo por las fotos que de él se habían publicado (tal como se ve en la portada del libro)

Desatada la curiosidad, se inicia un largo proceso en el que intervienen múltiples llamadas telefónicas, correos electrónicos, visitas a archivos, a través de aproximaciones, en función de detalles que iba conociendo y que me iban dirigiendo mis pesquisas hasta completar una documentación importante, y muy interesante, sobre una vida que fui descubriendo paso a paso.

El resultado final se tradujo en la autopublicación de un ensayo histórico-biográfico que respondía al título de: *El padre Revilla*.

¿Quién era el padre Revilla?

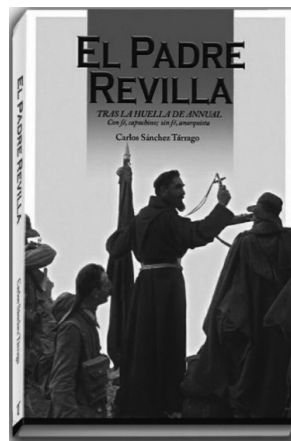
Eloy Gallego Escribano, su nombre de pila, era hijo de un militar de origen extremeño (Valdeobispo, Cáceres) que había participado en las guerras carlistas, tras su alistamiento en una época en que el servicio militar duraba ocho años. Con el grado de capitán se casa con una vecina de Revilla Vallejera, en la provincia de Burgos, donde nacerá Eloy en 1880.

Tras una etapa inicial de formación, en la que obtiene el título de Bachiller con la calificación de sobresaliente, se prepara para

ingresar en la Academia de Infantería de Toledo. A tenor de las circunstancias, la influencia de su padre fue decisiva. Lo veremos más tarde.

Oficial y Capuchino

Con tan solo 17 años, en 1898 sale de la Academia de Infantería con la graduación de Segundo teniente. El Ejército, al precisar oficiales, debido a las recientes guerras, redujo a un año el período de formación, hasta entonces establecido en tres. Por esa razón, su promoción, la VII, se conocerá como la “sietemesina”. También la “triste”, por coincidir su salida con la pérdida de las colonias de ultramar.



Es curioso que en su primer destino, Valladolid, se matricula en la Facultad de Filosofía y Letras, terminando el primer curso con notables y sobresalientes. Sucesivos traslados, por la península y Canarias, le alejarán momentáneamente de la vida universitaria. A los 26 años, solicita la baja en el ejército para ingresar en la orden capuchina, lo que dará paso a Fray Emiliano María de Revilla, en honor a su madre, Emiliana y a su pueblo de nacimiento.

Espíritu inquieto, y ávido de conocimientos, opositará al Cuerpo Eclesiástico del Ejército. Como cura castrense, solicitará autorización para hacer unos cursos de piloto y observador de aeroplano, primero en el aeródromo de Cuatro Vientos y, más tarde, en el de Gamonal (Burgos).

Su estancia en Burgos va a coincidir con los actos de celebración del VII aniversario de su Catedral, en los que el cardenal Benlloch ha puesto todo su empeño. Sobre todo, para ese gran acto del día 21 de julio de 1921, en el que los restos del Cid van a ser trasladados a la Catedral, con la presencia de los Reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battemberg.

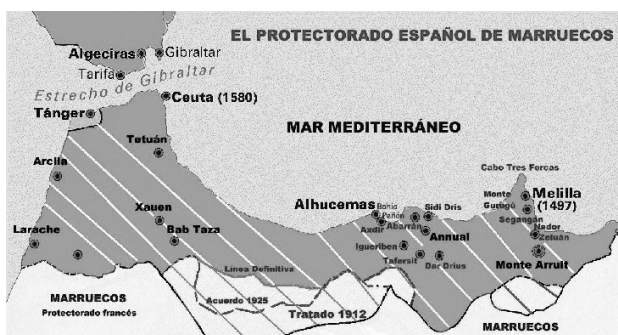
Ese mismo día, a mil kilómetros de distancia, en el continente africano, las tropas españolas que están concentradas en Annual, al verse cercados por los rifeños, imposibilitados de resitir o presentar batalla, por falta de alimentos y munición, deciden una retirada que al hacerse de forma precipitada y desordenada dará lugar a la catástrofe conocida como:

El Desastre de Annual

Annual era una posición española en el interior del Rif, entre las posesiones españolas de Ceuta y Melilla, zona del Norte de Marruecos que, tras el Acta de Algeciras, en 1906, le correspondió a España por el acuerdo firmado con Francia el 27 de noviembre de 1912.

Zona inhóspita y donde estaban las tribus más guerreras, las comunicaciones por el interior- donde el ejército fue situando las

distintas posiciones (los famosos “blocaos”) - eran muy difíciles por lo que el objetivo prioritario fue siempre ocupar la bahía de Alhucemas, distante



en línea recta de Ceuta, 145 km. y de Melilla, 190; para desde ahí penetrar en el interior.

Con esa intención, el 1 de junio de 1921 se ocupa el Monte Abarrán cuya posición, que se monta precipitadamente, cae ese mismo día. Es el inicio cronológico del Desastre de Annual que tendrá una continuidad trágica en el asedio a Igueriben (con la gesta gloriosa del comandante Benítez) que cae el 21 de julio sin que las fuerzas de la comandancia general de Melilla, con el general Silvestre al frente, sean capaces no solamente de socorrerla sino de presentar batalla a las harkas rifeñas que los rodean.

La huida precipitada y desordenada, con la noticia del suicidio (hipótesis más extendida) del general Silvestre en la posición, es causa de una auténtica matanza en la que los supervivientes son agrupados por el general Navarro, segundo de Silvestre, que había acudido desde Melilla al enterarse de la noticia. Navarro reagrupa las tropas y tras unos días de penosa retirada, se concentran en la posición de Monte Arruit, a tan sólo 38 kms. de Melilla, donde sufrirán un asedio de 12 días que terminará el 9 de agosto con un pacto de rendición que no será respetado, siendo asesinados unos dos mil quinientos de los algo más de tres mil sitiados, entre jefes, tropa y algunos civiles. Los supervivientes, el general Navarro entre ellos, sufrirán un largo cautiverio que finalizará el 27 de enero de 1923 cuando el Gobierno entregue los cuatro millones de pesetas exigidos por Abd-el-Krim para liberar a los prisioneros.

Razones de una aventura africana

Ante los hechos que se van conociendo, el padre Revilla considera que debe estar donde muchos de sus ex compañeros.

El reto no será fácil, pero sabe cómo llamar la atención para conseguirlo. En un aeroplano se dirigirá desde el aeródromo de Gamonal, en Burgos, al de Cuatro Vientos en Madrid. Allí descenderá del avión, con su sayal de capuchino, ante la sorpresa de todos. Nace, así, la figura del “fraile aviador”.

La notoriedad que le da la prensa, y el proyecto agrícola que lleva para la zona del Rif, le abrirá los despachos del Presidente del Consejo de Ministros, Antonio Maura, y del rey Alfonso XIII, de los que obtiene el beneplácito para su traslado a Melilla donde prestará sus servicios como capellán de la Legión, con Franco como comandante de uno de los dos batallones. El otro lo ocupará su amigo Fontanes (héroe del Cuerpo como primer jefe caído en combate).

Participará con los legionarios en las acciones de reconquista de los territorios perdidos, siendo herido y propuesto para la Laureada. Ayudará a enterrar los cadáveres insepultos en Monte Arruit; intentará negociar con Abd-el-Krim la liberación de los cautivos españoles...

Las autoridades militares y civiles le alejarán del territorio, a inicios de 1923.

Su compromiso social

Tras su aventura africana, se unirá a la Liga Nacional de Campesinos, liderada por Antonio Monedero, para combatir las condiciones del campesinado y la falta de formación en la que estaban sumidos. La base radicaba en la sindicación católica, movimiento impulsado por el Papa León XIII en su Encíclica “Rerum Novarum”, en un intento de contrarrestar la formación de sindicatos obreros inspirados en doctrinas anarquistas y socialistas a las que el cristianismo quiso presentar alternativas.

Su gran formación

A la adquirida en el ejército y la iglesia, le añadirá los estudios de Piloto, Náutica, Filosofía y Letras y Derecho, que finaliza en la Universidad de Salamanca con sobresalientes y matrícula de honor.

Su compromiso político

La llegada de la II República nos acerca a un padre Revilla que es largamente entrevistado en la revista Mundo Gráfico (en siete números que se publican entre finales del 32 y principios del 33) donde hará un análisis de la política de España en África y del papel del monarca.

Accederá por oposición a una cátedra de Historia en el Instituto de Trujillo, donde alternará la docencia con el apoyo a los agricultores extremeños en su intento de ocupar las tierras, tras la reforma agraria iniciada con la República. Se presentará a las elecciones de ese mismo año con el Partido Republicano Radical Socialista Independiente, en lista encabezada por Victoria Kent en la que figura en penúltimo lugar.

Su muerte

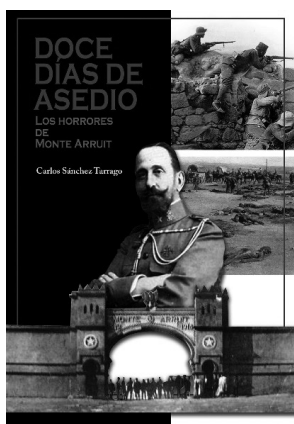
En su pueblo de Burgos, donde se encuentra a principios de septiembre del 36, es detenido y fusilado “como cura rojo”, perdonando a sus ejecutores a los que también considera víctimas y a los que mira a los ojos al rechazar le vendasen los ojos.

Doce días de asedio. Los horrores de Monte Arruit

Al drama de Monte Arruit se enfrentará el padre Revilla al poco tiempo de su llegada. Quien mejor expresó el significado de dicha tragedia fue Antonio Maura al ser llamado por Alfonso XIII para formar Gobierno y al que le dijo:

“lo más grave del desastre de Annual ha sido no haber podido socorrer a las víctimas de Monte Arruit”.

En el “Informe Picasso” o en el libro de teniente coronel Pérez Ortíz: *18 meses de cautiverio. De Annual a Monte Arruit 1921*, se hacen referencias a momentos vividos en el interior de Monte Arruit que aquí hemos querido reflejar a través de unas magníficas crónicas



que el periodista Juan M. Mata publicó en *La Correspondencia de España*, recogiendo el testimonio de uno de los sitiados, a través de siete crónicas: la primera publicada el 21-11-1921 y la última el 5-12-1921

Y, ¿mientras tanto? ¿Qué pasaba en el exterior? ¿Qué decía la Prensa? ¿Qué se opinaba desde el Gobierno? Las cabeceras durante esos días, de algunos periódicos significativos así como las conversaciones que durante esos doce días mantuvieron el Alto

Comisario y el ministro de la Guerra, Luis de Marichalar, vizconde de Eza, nos dará la información de todo ello. Conversaciones que han sido transcritas íntegramente y que constituyen un documento muy valioso a la hora de analizar, en su conjunto, los hechos posteriores. (Fundación Antonio Maura. Legajo 440-6)

Una tercera cuestión vino determinada por el posible auxilio a los sitiados. ¿Cómo, estando Monte Arruit a tan sólo 38 km de Melilla, no se acudió en su socorro? La postura del Gobierno se manifestó en las conversaciones antes aludidas. La necesidad de defender la plaza de Melilla, amenazada por los rifeños, unida a la falta de efectivos y la poca preparación de los mismos, la hacían inviable, según ellos. No pensaban así algunos, como el coronel Riquelme, dispuesto a acudir en su socorro. Será interesante el análisis que en el libro *El Pánico de Annual y El Socorro de Monte-Arruit A La Luz de la Crítica*, N.C. (Librería Moderna, Santander. 1923) siglas que se correspondían con la del teniente coronel Nazario Cebreiro, nos haga sobre la logística que implicaba el desplazamiento de efectivos y las posibles consecuencias que de ello podrían derivarse.

¿Cómo reaccionó la clase política? Esta pudo manifestarse en el Congreso cuando abrió sus puertas, que no fue hasta el mes de octubre. La primera Sesión, que se correspondía con la número 77 de ese año, no tendría lugar hasta el día 20 de ese mes. En esta, y en las siguientes que tuvieron lugar hasta el mes de diciembre, donde se analizó la política del Gobierno sobre Marruecos, pudieron expresar su opinión sobre los sucesos de Monte Arruit.

Son las que aquí recogemos (Diario de Sesiones Congreso Diputados (DSCD) núm.77 y ss.) ya que la mayoría de sus intervenciones van a tener como tema principal las causas que, a juicio de cada uno, de ellos influyeron sobre el Desastre de Annual.

Pero las consecuencias del Desastre fueron más allá, todavía, de los hechos narrados. La Dictadura de Primo de Rivera y más tarde la llegada de la II República y la caída de la Monarquía, tuvieron una especial relación con las responsabilidades que se exigían sobre la gesta africana. También, para muchos, la guerra civil, dada la participación que los militares considerados “africanistas” tuvieron en

la misma, vendría determinada por la división que supuso en el ejército los conflictos vividos en tierras africanas.

Deseo, por fin, agradecer la presencia significativa en la Sala de descendientes de algunas de las personalidades que tuvieron un especial protagonismo en esta época tan interesante de la historia: bisnietos del general Berenguer (Alto Comisario de España en Marruecos, y más tarde Presidente del Consejo de Ministros); de Antonio Maura (Presidente del Consejo de Ministros); del general José Villalba Riquelme (ministro de la Guerra y fundador de la Legión); del Laureado del Cuerpo de Regulares, González-Tablas, en una mesa que estuvo presidida por el bisnieto de D. Melquiades Álvarez (Presidente del Congreso de los Diputados)

A todos ellos, y al resto de los que asistieron muchísimas gracias.

Alicante, 24 de agosto de 2022